

# Una vida en busca de la justicia. Manuel De Cos Borbolla, eterno comunista\*

**Casiano Hernández,**  
*Concejal del PCE en Becerri (Madrid)*

En 1920 en el mes de abril nacía en Rábago, Ayuntamiento de Herrerías en San Vicente de la Barquera, Cantabria, Manuel de Cos Borbolla. Uno de los ocho hijos de María Borbolla y Donato De Cos, Teniente de Alcalde de Puente Nansa, miembro de la Federación Socialista Montañesa, la UGT y presidente del Frente Popular local, asesinado en el campo de exterminio de Mauthausen, probablemente en las escaleras de la cantera de granito del campo central. Unas escaleras de ciento ochenta y seis huellas y contrahuellas de unos cinco metros de ancho, hechas por los propios deportados republicanos —como el resto del campo— que, a fuer de agotar las ochocientas calorías diarias disponibles, terminaban las jornadas de sol a sol ascendiendo en columnas los pesados sillares esculpidos a las rocas durante el día y que finalmente terminarían en los pie de obra de las faraónicas construcciones del Berlín nazi-fascista de los primeros cuarenta del pasado siglo<sup>[1]</sup>.

Cuan atrás quedaría al vencido soberano español todo esto si el hilo rojo familiar,



Manuel De Cos (Foto de José Camo: [www.josecamo.com](http://www.josecamo.com)).

representado en una orfandad que venía llamada desde sus entrañas a algo más que un cierre de duelo, no se hubiera empeñado en pasar el testigo trascendiendo el ámbito familiar. Manuel de Cos es uno de estos huérfanos en eterna labor autoimpuesta de enlace, aún hoy a sus noventa y cinco años, no ya entre guerrilleros alzados en armas sino entre generaciones de naturales con una historia común cercenada y enterrada como sus gloriosas víctimas.

Si a día de hoy políticos, jueces, historiadores y maestros, periodistas y activistas sabemos algo de nuestro pasado y hemos podido reconstruir una memoria colectiva más amplia, lo debemos a estos imprescindibles y particulares sujetos históricos. A ellos agradecer la Causa Argentina, la recopilación de ciento cuarenta y cuatro mil víctimas extraoficiales publicitada por el juez Garzón y tantas, tantísimas recopilaciones y estudios aunque fuera tardíamente, de importancia trascendental para nuestra salud mental colectiva y la revigo-

\*Manuel De Cos es fotógrafo honorífico de *Mundo Obrero*.

1.- «La extracción de granito era uno de los motivos por los que se creó un campo de concentración en Mauthausen. Debido al boom de la construcción a finales de los años 30, había escasez de materiales para la construcción. Aquí las SS vieron la posibilidad de ampliar sus actividades económicas con el sistema de campos de concentración. Por este motivo, la empresa de las SS DEST (Deutsche Erd-Und Steinwerke GmbH) compró en 1938 la cantera de 'Wiener Graben' en Mauthausen. Los presos del campo de concentración debían explotarse como mano de obra». AAVV, *Catálogo de la exposición internacional, «Fotografías del campo de concentración de Mauthausen, imágenes y memoria»*, Viena, Amical de Mauthausen, 2005, p. 62.

rización de la lucha de clases se diga del precariado o como se quiera convenir hoy en llamar frente a un Estado cooptado por los vencedores que dificulta el acceso a la libre investigación de la verdad objetiva y mantiene en una infame ignorancia, a generación tras generación de trabajadores, en aras del mantenimiento de la ideología más beneficiosa a sus intereses de clase explotadora.

Fruto de esta constante pugna son las trabas militares para desclasificar los archivos y así por ejemplo hasta dentro de nueve años, pasados ochenta del fin de la Segunda Guerra Mundial, los investigadores no podrán acceder a los archivos de la República de Francia para conocer el número exacto de víctimas republicanas españolas del campo de Mauthausen, establecidas en siete mil en su momento<sup>[2]</sup>.

En lo interno, las trabas tienen que ver además con el saqueo y la redistribución patrimonial desde los vencedores a los vencidos, incluida descendencia y ahí nos topamos hasta con Roma. La rebeldía de nuestros *vencidos* tiene pues tres tiempos centrándonos en el caso de Manuel De Cos, pero generalizables, en preguerra, guerra y resistencia.

El primero viene dado por una infancia marcada por las charlas que le da su padre a lo que habría que añadir el paso, si bien breve, por el sistema de escuelas organizado por la Segunda República y su convivencia durante cuarenta días con un revolucionario asturiano escondido en un pajar familiar en huída tras la represión del treinta y cuatro<sup>[3]</sup>. Su adolescencia en el convulso Cádiz del treinta y cinco donde trabaja de ayudante-esclavo en régimen de

internamiento, será su primera experiencia de crecimiento humano; de rebeldía ante la injusticia, de la que escapa de la mano de sindicalistas organizados en torno a la Casa del Pueblo, ascendido a la categoría de *pionero* y consiguiendo su primer trabajo digno acogido por una familia de albañiles.

La escuela de la vida se generaliza en el segundo paso, con un De Cos adolescente atravesando la península de sur a norte en el último tren que ya en mil novecientos treinta y seis hace esa travesía de tres días. La guerra ha comenzado y en año y medio poco más o menos termina de guía del Batallón vasco-comunista número 119 en su retirada de la caída de Bilbao, refugiándose en Cangas de Onís, en casa de una tía, tras atravesar de este a oeste los Picos de Europa. Allí queda hasta que es llamado a filas, donde una —tan habitual por la época— denuncia falangista, lo envía a la cárcel de Escolapios junto a otros veinte mil presos, de donde no saldrá hasta mil novecientos treinta y nueve tras ser absuelto in extremis de una condena a muerte por falsos cargos a la edad de diecinueve años<sup>[4]</sup>. Pocos meses dura la *dádiva* del Tribunal Militar pues, apresado nuevamente por falangistas, retorna a Cádiz vía del campo de concentración de Miranda de Ebro y del también campo improvisado en el colegio Miguel de Unamuno de Madrid para terminar en el Castillo de Santa Catalina, donde ya totalmente conformado el Batallón 91 de presos políticos penados, zarpa hacia Tenerife<sup>[5]</sup>.

2.- Entrevista a Mariano Constante, Montpellier, 2004. Archivo personal del autor.

3.- Entre otros, véase el documental: Guillermo Carnero y Casiano Hernández, *Retrato*, (2014.) En línea: <https://vimeo.com/guillermocarnerorosell/retrato>.

4.- Tras la traición de Santoña el 28 de agosto de 1937, Larrañaga y Errandonea prosiguen campaña hasta Asturias participando heroicamente en la defensa del Mazuco con la 6ª Brigada compuesta de cuatro batallones. Entendemos que Manuel De Cos sirvió de guía de alguna de las unidades de estos batallones compuestos principalmente por comunistas vascos y que tendría esa numeración.

5.- Luana Studer, Aarón León, Guacimara Ramos y Victorio Heredero: «Esclavos de Franco en Tenerife. El Batallón disciplinario de soldados trabajadores penados 91», en

Por negligencia o acción clandestina se le licencia en algo más de un año de trabajo de pico y pala haciendo carreteras de alta montaña y durmiendo al raso, por lo que tiene la suerte de escapar a la segunda etapa de la historia de este batallón, que terminó trabajando en las obras del Valle de los Caídos.

Es por esta época, en que fallece su padre sin él tener noticia alguna, cuando le incorporan al eterno servicio militar de la época y donde al final de un periplo de anti-soldado, después de haber estado lo mismo de ordenanza de Estado Mayor en Santander, que de «carcelero» de sus propios camaradas ideológicos termina este *bachillerato* empuñando una ametralladora frente a los guerrilleros de Tovar, en el Valle de Arán, dispuesto en todo momento a «cambiar la dirección de tiro hacia sus propias filas», aunque no llegó a entrar en combate.

El tercer paso comienza con la clandestinidad militante comunista. Compatibiliza aquí su trabajo de comercial, tras un breve tiempo en que trabaja como pocero en Madrid, con la realización de sabotajes; destacando el derribo de las torres de alta tensión que dejan Santander sin luz, los trabajos propios de enlace con la guerrilla cántabro-leonesa y la labor en el aparato de mugas para pasar a más de una treintena de guerrilleros a Francia, su propio hermano Jesús De Cos (*comandante Pablo*, de la *partida* de Juanín) entre ellos, en los últimos cuarenta y primeros cincuenta.

Terminados los rescoldos de la resistencia armada y gracias en parte a la indemnización de guerra alemana por el asesinato

de Donato en Mauthausen monta en Madrid un taller de bisutería «La novia del mar» que rápidamente se convierte en cooperativa autogestionada por los asalariados de un antiempresario, que no obstante estar organizado en su correspondiente sector comunista clandestino, se convierte en interlocutor oficial de este incipiente sector productivo localizado principalmente en el centro de Madrid.

Ya en los sesenta monta el primer herbolario de Madrid, siempre relacionado con círculos de naturalistas —precursores del actual ecologismo— y organiza la primera ayuda de solidaridad con Cuba, al tiempo que desempeña cortos trabajos en Picos de Europa que aprovecha para descubrir importantes cuevas de índole rupestre y geológica, hoy patrimonios nacionales y comienza su labor ecologista de denuncia de las talas de bosques centenarios de su Cantabria natal.

A partir de esta década no suelta las cámaras fotográficas, obsesión que se amplía al video y que no es sólo su faceta más reconocida, sino el testimonio gráfico de su singular y universalizado camino por la historia popular española de todos estos años.

Unida pues su vida a los movimientos de protesta y rebeldía vía de la militancia y la acción directa personal con la fotografía como medio de fijar la memoria colectiva, es sin duda su aportación más importante la dedicación constante al mantenimiento del Club de Amigos de la Unesco de Madrid (Caum), verdadero sostén de la lucha política y social popular en Madrid entre 1961 y 1975<sup>[6]</sup>.

Aarón León (coord.), *La represión franquista en Canarias: contribuciones para su estudio*, Santa Cruz de Tenerife, Le Canarien Ediciones, 2015, pp. 293-322.

6.- Recomendamos la lectura del libro sobre la historia del Caum: Antonio Gómez, *Tantas vidas, tantas luchas*, Madrid, Caum, 2012, editado con motivo de su 50 aniversario y del que Manolo De Cos es miembro fundador.